

Noción de alegría en el psicoanálisis y los afectos Lacanianos¹

Patricia Vargas Espitia
pvargasespitia@yahoo.com
Universidad del Valle, Cali, Colombia.

1. Introducción

El trabajo que a continuación se presenta está enmarcado en una tesis de grado de una Maestría en Psicoanálisis en la Universidad Argentina John F. Kennedy, cursada hasta 2011, sustentada en 2014 y publicada en 2015: Vargas Espitia, P. (2014). En búsqueda de la alegría: El júbilo y el Estadio del Espejo de Jacques Lacan. *Revista Borromeo* N° 6, Julio 2015. Para esta ocasión, se presenta una revisión acotada de la noción de alegría en la obra de Freud y Lacan, seguida de una lectura del texto de Colette Soler acerca de una teorización en Lacan de los afectos, para finalizar con algunas conclusiones parciales frente a la alegría.

Preguntas por la alegría

Se sabe que la alegría no es un concepto propio del psicoanálisis, que pertenece más bien a la psicología de las emociones como menciona Lacan al referirse a la tristeza (Lacan, J. 1984, p. 102) pero ¿Cuál es el lugar de la alegría para el psicoanálisis? ¿Se podría ubicar como algo estructural o contingente? ¿A

¹ El trabajo que a continuación se presenta está enmarcado en una tesis de grado de una Maestría en Psicoanálisis en la Universidad Argentina John F. Kennedy, cursada hasta 2011, sustentada en 2014 y publicada en 2015. Vargas Espitia, P. (2014). En búsqueda de la alegría: El júbilo y el Estadio del Espejo de Jacques Lacan. *Revista Borromeo* N° 6, Julio 2015 <http://borromeo.kennedy.edu.ar/ArticulosNuevos/VargasEspitia62015.pdf>, ISSN 1852-570.

qué se le podría llamar alegría en los conceptos psicoanalíticos? ¿Tiene algún parentesco con alguno de ellos? ¿Qué sería la falta de alegría? Preguntas que aunque se exploraron en el trabajo de investigación, continúan abiertas.

La palabra alegría desde la etimología², viene del latín *alacer*, *alacris* (rápido, vivaz, animado). De ahí también las palabras *alegre*, *alegrar* y *alegro* (a través del italiano *allegro*). Alegre (*alacer*) tiene velocidad y carrera, habla como si tuviera alas. Alacris (femenino de *alacer*, alegre) es feliz, nada la agita o perturba.

2. La alegría en Freud

Se rastrea que en *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905, Freud indica que hasta el sexto o el octavo año de vida

(...) reaccionábamos con vivacidad frente a las impresiones, sabíamos exteriorizar dolor y alegría de una manera humana, mostrábamos amor, celos y otras pasiones que nos agitaban entonces con violencia, y aún pronunciábamos frases que los adultos registraron como buenas pruebas de penetración y de una incipiente capacidad de juicio. Y una vez adultos, nada de eso sabemos por nosotros mismos (Freud, S.1905/ 1976a, p. 158).

Agrega que hay fundamento para creer que en ningún otro período de la vida la capacidad de reproducción y de recepción es mayor, justamente, que en los años de la infancia.

Parece entonces, como sucede en la definición etimológica de la alegría, que Freud la vincula a la agitación (como en una de las definiciones etimológicas) y además la ubica dentro de las *pasiones*, según la traducción de Amorrortu. Refiere que la exteriorización de la alegría se va perdiendo con los años y ubica que se da máximo hasta los ocho años. Él dice además que para los niños el conocer en sí mismo produce placer, aspecto que quizá se podría vincular a la alegría. ¿Se podría pensar en una alegría de aprender?

En *El chiste y su relación con el inconciente* (1905), Freud dice que la alegría del niño cancela la inhibición crítica con la que retoma el juego infantil, que su

² <http://etimologias.dechile.net/?alegria> Origen de las Palabras. Enero 28 de 2.010

alegría tiene un talante particular. ¿Cuál es este talante? Según lo encontrado, Freud diferencia la alegría del niño de la del adulto, pero no desarrolla sus ideas al respecto.

3. La alegría en Lacan

Por otra parte, contrario a Freud y a modo de sorpresa, en aquella investigación en el primer texto que se revisa en Lacan *Los escritos técnicos de Freud* (1954), sí se encuentra una noción de la alegría la cual es central en esta investigación, en tanto aporta a la pregunta por la alegría en el psicoanálisis.

En la versión francesa del seminario³ esta noción surge en medio de unas características que enuncia Balin sobre el carácter en su libro *Primary love and psychoanalytic technical*, el cual es encargado por Lacan a traducir e interpretar por Vladimir Granoff.

Le caractère contrôle les relations de l'homme à ses objets. Le caractère toujours signifie plus ou moins grande limitation, une limitation plus ou moins extensive des possibilités d'amour et de haine. Donc le caractère signifie limitation de la capacité for love and enjoyment: pour aimer et pour la joie.

Agrega Lacan:

Le mot ne me paraît pas exclu. Il est là introduit, je crois, d'une façon qu'il faudrait relever; cette dimension de la joie qui va fort loin dépasse la catégorie "jouissance". La plénitude subjective que comporte la joie mériterait un développement pour elle-même. Là, c'est mis en cause ! On ne peut pas manquer d'être frappé.

Se realiza una traducción conjunta entre la autora de este artículo y la valiosa colaboración del psicólogo Carlos Alberto Ortiz Gómez:

El carácter controla las relaciones del hombre con sus objetos. El carácter significa siempre más o menos una gran limitación, una limitación más o menos extensiva de las posibilidades de amor y odio. Por lo tanto el carácter significa limitación de la capacidad *for love and enjoyment*: para el amor y la alegría.

³ <http://staferla.free.fr/S1/S1.htm>. 22 de mayo de 2016.

Lacan dice:

La palabra no me parece excluida. Está introducida allí, creo, de un modo que valdría la pena subrayar, *esta dimensión de la alegría* que va muy lejos, va más allá (de) la categoría *goce*. La plenitud subjetiva que comporta la alegría ameritaría un desarrollo. Allí, esta puesta en cuestión !Uno no puede sino quedar sorprendido!

Es decir, con la revisión de la traducción francesa del capítulo en que aparece esta noción de la alegría, se puede precisar que Lacan da noción de la alegría, a partir de la noción de carácter que hace Balint en su libro. Por lo tanto con Lacan se puede decir que: “La alegría es una dimensión que está más allá de la categoría del goce, es una plenitud subjetiva, limitada por el carácter, así como éste también limita al amor” (Lacan, J. 1981, p. 299).

Cabe preguntarse ¿La alegría en cuáles registros se podría ubicar? Que la alegría esté más allá del goce, es lo que permite pensarla articulada a los registros imaginario y simbólico; en este sentido la alegría tiene la misma articulación que el amor, entendido como una de las tres pasiones del alma que Lacan articula en lo imaginario y lo simbólico. Para precisar, se considera que la alegría se torna posible en tanto esté instalada en el orden simbólico, a través de la función del padre: para que exista alegría en el sujeto, tendría que haber operado la ley paterna. Si se dice en esta investigación que se torna posible es porque no es de un orden estructural, sino más bien contingente. Por lo tanto, se puede considerar que la limitación que le impregna el carácter la hace posible, temporal y espacial, es decir, no es ilimitada, es más bien acotada, circunstancial, quizá enmarcada en una transmisión cultural, afín a la lectura *lacaniana* de Colette Soler de los “afectos transhistóricos” que se menciona más adelante.

Pasando al seminario La Relación de Objeto (1957) se encuentra que Lacan revisa la relación madre-niño, en la cual se trata que el niño se incluya a sí mismo en la relación como objeto de amor de la madre, el ser amado para la estructuración del niño es fundamental. Es importante que él sea “la alegría de mamá, la sonrisa de mamá” (Imbriano, A. 2010). En esta primera etapa, su alegría se basaría en ese saberse amado, ser importante para el placer materno, no serlo podría ser un obstáculo a la alegría. Es el amor el fundamental aquí, la alegría sería un derivado. La alegría del niño entonces sería primero ubicada en ese otro materno para poder construir y sentir la propia.

Lacan (1957) dice:

Tan sólo a partir de la entrada del sujeto en un orden preexistente a todo lo que le sucede, acontecimientos, satisfacciones, decepciones, todo aquello con lo que aborda su experiencia—a saber lo que suelen llamarse sus vivencias, ese algo confuso que había antes— se ordena, se articula, cobra su sentido y puede ser analizado. (Lacan, J. 1999b, p. 104).

Con Lacan, se puede decir que la alegría sería propia de lo humano, en tanto la menciona como una particularidad porque los animales que nacen maduros al parecer no la poseen.

Hasta aquí se ha mostrado una revisión etimológica de alegría, en la que significa ser rápido, vivaz, animado, sin perturbación. También se muestra lo encontrado en Freud diciendo que hay más expresividad de la alegría en los niños, que es de un talante diferente a la de los adultos y la ubica como pasión. Pero es en Lacan donde se descubre una definición de la alegría en la que se resalta la idea de una plenitud subjetiva más allá del goce.

4. Los afectos lacanianos con Soler

No deteniéndonos con lo encontrado frente a la alegría, a continuación se avanzará con Colette Soler que en 2011 publica un libro en el que desarrolla una revisión y elaboración de lo que ha llamado “Afectos lacanianos” principalmente construido de textos de Lacan en la década de los 60 y 70.

Qué mejor que iniciar con unos antecedentes que la psicoanalista francesa hace de Freud, quien al interior del psicoanálisis popularizó el término “afecto” – en alemán, *Affekt con k-*, el cual retomaba de una tradición filosófica alemana anterior como: “un estado agradable o penoso en el eje placer-displacer ligado a los avatares de la pulsión”. Soler resalta estos dos sentidos diciendo que se aplica al cuerpo y al sujeto. Al cuerpo en tanto es afectado por sensaciones o enfermedades, mientras que el sujeto es afectado por estados de humor, sean buenos o malos (Soler, C. 2011, p. 7).

¿Qué es lo que afecta?

Soler responde que lo que afecta son las palabras, sean de amor o de injuria, el silencio, así como todo lo que toca al cuerpo: la caricia, los abusos, el bienestar, el dolor. Soler menciona que los sujetos están tentados de confundirlos con su verdad por cuanto para ellos poseen la fuerza de la evidencia. Aquí se observa una separación con los afectos cotidianos y los afectos leídos desde el psicoanálisis. Para Colette Soler, por la fuerza de esa evidencia, se impone la necesidad de una teoría que dé cuenta de los afectos, y que digan cómo y hasta dónde les concierne el psicoanálisis.

Origen de los afectos

Como productores de afectos Freud ubicó al Ello y el inconsciente, específicamente a los síntomas y estos, junto a los afectos, son *formaciones del inconsciente* (Soler, C. 2011, p.15). En el origen de los afectos fundamentales del sujeto Freud ubica: la excitación funcional con su exigencia que nunca cede y la imposibilidad de satisfacerla (Soler, 2011, p.19). Con esto la psicoanalista infiere que: los afectos son efectos de lo real, de las exigencias y de los límites del cuerpo viviente y de los imposibles propios de lo simbólico, que para Freud sería el Edipo.

Soler destaca en Freud “su tesis sobre el estatus subordinado de los afectos en la técnica analítica” lo que manifiesta que el afecto por más desgarrador que sea para el sujeto, no es su brújula para la interpretación, salvo el lugar importante que le dio a la angustia.

En Francia fue Lacan quien tomó la iniciativa, en la década de 1950, de una suerte de “cuestión preliminar a todo tratamiento posible de los afectos” y que aunque no lo formuló así, Soler es quien lo hace de esta manera, haciéndolo primero con el más universal de todos: la angustia, al que le dedica un año de su seminario, por el lugar privilegiado que tiene para el psicoanálisis, siguiendo el trazado de Freud. Aunque la psicoanalista presenta un desarrollo lacaniano de este afecto como afecto de separación, abordado por lo real, para este artículo no se retomarán estas ideas con el fin de darle cabida a otros afectos menos desarrollados en Lacan.

Tanto para Freud como para Lacan el afecto: es un *effect* (neologismo calculado), el afecto-efecto no es automático. “El significante afecta y el afecto sólo es determinado por el significante (...) para decirlo con énfasis: sin el otro, uno no sabría que experimenta. Quizá haya que decir más: al nombrar los afectos, el discurso los fabrica y los aísla en la indeterminación de la vivencia”. (Soler, C. 2011, p.11).

Afectos y civilización

El discurso los fabrica de acuerdo a las variaciones propias de la época, todo afecto tiene respuesta corporal y Lacan recomienda en *Radiofonía & Televisión* que para abordar el afecto hay que hacerlo “pasar por ese cuerpo” (Soler, C. 2011, p.53), diferenciando tres términos: *el organismo* viviente es el objeto de la biología, *el sujeto* definido por su habla y *su cuerpo* que también es objeto del psicoanálisis en tanto está sujeto a los síntomas. Y agrega del cuerpo: es lo imaginario construido por lo simbólico, la imagen narcisista que lejos de ser simplemente el reflejo de la forma natural, *es un producto de las transformaciones de la civilización*; los cuerpos se prestan a la domesticación educativa, son efectos de discurso, productos de un arte que opera por medio de las imágenes y los preceptos propuestos o impuestos. Al pasar por el cuerpo perturba sus funciones.

¿Qué se afecta?

Usualmente se cree que el afectado es el sujeto, pero con Lacan, Soler plantea la hipótesis que aparece en el Seminario *Aún*: El significante afecta a otro que a sí mismo, al individuo corporal que se convierte en su sujeto. Por lo tanto, lo primero que afecta es el lenguaje y lo afectado es: 1. El cuerpo imaginario y 2. Su capacidad de gozar. El efecto del lenguaje es estructural, no contingente y define el estatus del goce del *hablanteser* como tal.

“El afecto es esencialmente la connotación característica de una posición del sujeto...” una repercusión que incluye una variable personal que pone en juego la responsabilidad. Por lo tanto los afectos implican la ética del sujeto: una posición con respecto a lo real y no con respecto a los valores del Otro por parte de un ser que sufre los efectos de la estructura. (Soler, C. 2011, p. 63).

Clasificación general de la Serie Lacaniana

Soler, previo a la presentación de “la serie lacaniana” hace una clasificación de afectos que se podría pensar que no necesariamente se refieren a los que se presentan en el dispositivo analítico. Estos son:

- **Afectos de lo imaginario:** Afectos del cara a cara con el semejante que parecen relativamente autónomos, que van de la piedad a la execración que atraviesan los siglos.
- **Afectos paranoicos** propios de la relación especular.
- La cuestión de los **Afectos transhistóricos** como los ligados al efecto-sujeto como falta en ser. Lacan dio cuenta de las tres pasiones del ser: amor, odio e ignorancia, tomadas del budismo. Agrega que la estructura es transhistórica.

Afectos lacanianos

Es la forma como Soler llama a la concepción *lacaniana* del afecto, y a la vez, a la muy original serie de afectos pertinentes para el psicoanálisis de su tiempo construida por Lacan, advirtiendo que la mayoría de los que ella evocará ya han sido citados en la literatura y filosofía. Pero pretende retener el toque propio de Lacan: hacer entrar el inconsciente y los efectos de lenguaje en el dominio de las causas. (Soler, C. 2011, p. 67). Estas son algunas puntuaciones de cada afecto:

1. **Afectos del saber:** Tristeza, Gay Saber y *bonheur*.
2. **Afectos del sexo:** Pesadumbre y fastidio
3. **Pasiones del ser** (lo distinto en el psicoanálisis lacaniano)
4. **Afectos enigmáticos**
5. **Afectos sintónicos y discordantes**
6. **Afectos analíticos:** La espera, el tope, el duelo, reacción terapéutica positiva
7. **Afectos del pase:** Afectos de lo real. Una satisfacción que no engaña. Estos afectos no serán abordados en este texto.

Afectos del saber. De *la tristeza* ubica Lacan que no es un estado de ánimo, es una falta moral, un pecado, una cobardía moral ubicada en el pensamiento, en el deber de hallarse en la estructura: es el rechazo de un saber en el que se detiene el desciframiento. En la tristeza hay una falta contra el Otro (lugar universal o lugar de la palabra). Para Spinoza el *bien pensar* resuelve la tristeza, cuyo afecto específico es la alegría.

Del *Gay Saber* se menciona que es lo opuesto a la tristeza. Es el gusto por el desciframiento, consiste en “gozar del desciframiento”, se deletrea palabra por palabra. Hay amor al saber, a la transferencia, pero no hay el menor deseo de saber. Aunque ponga en juego la división del sujeto, no permite pensarla.

Y el último afecto del saber mencionado es la *Buena Suerte (Bonheur)*. “El sujeto tiene su suerte” que designa menos un afecto que lo que resulta de la dependencia de la estructura. La “buena suerte” del sujeto está en que no puede evitar repetirse en el encuentro con otro, siempre es encuentro fallido.

Se puede notar que la tristeza se opone a algo llamado *Gay Saber*, diferente a la alegría como comúnmente se podrían ver como opuestos, y se podría preguntar como ocurre con la tristeza, si la alegría no sería un estado de ánimo. Recordemos que Lacan la define como una dimensión.

Por otro lado, a *los afectos del sexo*, también los nombra como afectos típicos de la época del malestar en la cultura, afectos de la no-relación: el *fastidio* responde a los lazos de la producción-consumo, es uno de los afectos del deseo de otra cosa, de otro goce, ligado a la falta imposible de colmar (Soler, C. 2011, p. 79). Por otro lado, *la pesadumbre* es el antónimo del júbilo y la alegría. Afecto de una percepción de la unión imposible, de lo real. Y Lacan la define de tres maneras:

1. **Un pecado de cobardía** en tanto proviene de un “no querer saber nada” de la no-fusión sexual, no querer concluir nada de esos logros del acto que producen la no-relación.
2. **Un grano de locura**, es una especie de incredulidad ante la unión, es la recaída de una loca espera de la misma.
3. **Un toque de lo real**, en el que se ratifica lo real de la desunión.

Detengámonos un momento: la pesadumbre se concibe como el antónimo de la alegría, y se dice de la primera que percibe la unión imposible, ¿entonces la alegría percibe de la unión imposible entre los sexos aquello que es posible? No se sabe, ante esto se esboza el interrogante.

Por otra parte, para Lacan *las pasiones del ser*: amor, odio e ignorancia las localiza en lo propio de un sujeto que padece de su falta en ser, que es el efecto primario del lenguaje. En 1954 ubica al amor entre lo simbólico y lo imaginario como ya se mencionó anteriormente; al odio entre lo imaginario y lo real, y a la ignorancia entre lo real y lo simbólico.

Lacan destacó favorablemente al amor hasta 1975 y desde ahí denunció sus mentiras, sus ilusiones y sus impotencias. Y si bien, como dice Soler, el amor es una relación que apunta al reconocimiento, el odio es más lúcido en su destructividad, en tanto apunta al ser del otro a través de una relación de execración (condena, crítica muy severa).

La ignorancia por su parte, la rebautizó en dos ocasiones: la ignorancia “crasa” que se ubica en un “no querer saber nada” y la “docta ignorancia”, la ignorancia de quien sabe mucho y que de todo su saber delimita lo que no puede saberse, en cierto modo es lo máximo del saber posible, mejor que el desciframiento que recae en el sentido.

Se ha llegado dentro de la clasificación a los llamados **afectos enigmáticos**, encabezando la lista la *angustia*, ubicada por Lacan como afecto didáctico, al lado de lo que la causa, como afecto de excepción; pero es en 1972-73 con el Seminario *Aún* que amplía la tesis a otros afectos enigmáticos que también como la angustia, dan testimonio de un real porque propone un inconsciente como saber, pero un saber indescifrable, sin importar hasta qué punto se lo descifre. Estos **afectos enigmáticos**, efectos del saber no sabido de *lalengua*, son reveladores. Atestiguan de un saber del que el sujeto está ausente y que ningún desciframiento, sin importar hasta qué punto se lleve, se agotará jamás. Esta impotencia constituye lo irreductible de los **afectos enigmáticos** (p. 99), que se convierten en signo de los efectos de *lalengua* cuando produce misterio para el sujeto mismo, al no conseguir reconocerse en sus afectos. Por lo tanto, se recuerda con Colette que *lalengua* “es el lugar del saber que afecta al cuerpo y cuyos efectos rebasan todo lo que pueda enunciarse” (Soler, C. 2011, p. 98).

Dice Soler que es compleja la tesis de Lacan en tanto les reconoce un *alcance epistemológico* a estos afectos enigmáticos que le había concedido diez años antes a la angustia, aclarando que ese reconocimiento se da, siempre y cuando se trate de *lalengua*. (Soler, C. 2011, p. 101).

Al amor lo ubica como un **afecto enigmático** en el siguiente sentido: “Ni el carácter repetitivo del amor divisado por Freud, ni la referencia al fantasma, permiten dar cuenta de esas elecciones, electivas pero discordantes, que a veces reúnen seres perfectamente desparejos en relación con los semblantes que los rigen: parecen desafiar toda explicación” (Soler, C. 2011, p. 109).

Se pasa ahora a otra clasificación, la de los **afectos sintónicos y discordantes** en la que los primeros son los que van acorde a las situaciones del momento; los discordantes son los afectos no compartidos, fuera de los típicos, afectos particulares, de la singularidad que se despliega entre la seguridad y la incredulidad. Al final del análisis el sujeto dividido queda sujeto a afectos imprevisibles. (Soler, C. 2011 P. 101).

Se continúa con los **afectos analíticos**, que son los afectos producidos por el discurso del psicoanálisis, que empiezan por la *transferencia*, ese amor por el analista con una forma novedosa en la que hay “nada de diálogo”, amor que espera interpretaciones y se dirige al saber, al S2. Generalmente se ordenan en el tiempo: En los comienzos el *enamoramamiento primario*, en el segundo periodo la *espera*, que si tropieza con la *decepción* deriva en *frustración fundamental* cuyo problema principal consiste en saber si depende del manejo o de la estructura. Al final, según Lacan “la trama de **satisfacciones** que hace difícil romper esa relación” (como se cita en Soler, C. 2011, p. 115).

Se deja a un lado el enamoramiento primario por el analista para otro momento y se pasa al segundo período diciendo algo de *la espera*, de la cual se puede indicar que es cercana a la esperanza, pero ¿qué se espera en la espera? Espera de saber en la demanda de interpretación, de aquello que de su ser de deseo o de goce causa los diversos padecimientos sintomáticos del sujeto. Este afecto se declina en diversas variantes afectivas: pasa a *esperanza*, a una *euforia transitoria* reiterada con cada descubrimiento de un trozo de verdad; o *miedo* de lo que se podría descubrir; a la *impaciencia desanimada* o a la *tristeza*

cuando se atasca el disco de la palabra, e incluso a la *cólera* que interpela. Son índices de la posición fantasmática particular del sujeto que el analista no puede descuidar.

Y si la espera tropieza con la decepción, como ya se había mencionado antes, podría pensarse en una pérdida. Soler se pregunta: ¿Qué se pierde en un análisis? A lo que responde “Solo **el duelo** consumado en transferencia produce un efecto terapéutico ‘sustancial’ que toca la posición del sujeto respecto de los embrollos del goce”. Y resalta que *la fase depresiva* no es el fin de análisis aún, estos afectos depresivos son los de un pre-fin de análisis. (p. 122)

Finalmente respecto al tema de las *satisfacciones*, Lacan distinguió una *obligación de satisfacer* por parte del analista, que debía distinguirse del *deseo de “no decepcionar”* para en 1976 llegar a hablar de “la urgencia de dar la satisfacción que marca el fin”. Para Soler, en Lacan, el cierre de la experiencia va acompañado de *una reacción terapéutica positiva* que depende más de una aceptación incluso de las negatividades de la estructura, es decir, falta en ser, castración, destitución subjetiva, relación imposible (Soler, 2011, p. 122-123).

El haber terminado la búsqueda del analizante genera un alivio que es nombrado de distintas maneras por Lacan a lo largo de los años: paz (1967), el fin del duelo (1972), el entusiasmo que es más que la aceptación (1974), el hecho de estar contento de vivir a pesar del destino, sobreentendido, que nos produce el inconsciente (1975) y por último, una satisfacción específica (1976) (Soler, 2001, p. 125).

¿De dónde proviene que el fin de análisis satisface?: el fin del análisis propicia un saber que cura, Existe lo epistémico que sana y también lo terapéutico que enseña. Pasar de la espera en jaque a lo imposible es una solución. La destitución subjetiva hace ser, singularmente, sana la falta en ser del sujeto y lo libera de las preguntas y dudas que son las heridas del neurótico.

¿Cuál es el resorte de esa satisfacción? Se requiere esa conversión del horror de saber en *entusiasmo* que Soler indica según el efecto de afecto de ese saber, retomando a Lacan en *La Nota Italiana* (1973):

“Si no es conducido al entusiasmo, bien puede haber habido un análisis allí, pero de ser analista no tiene ninguna posibilidad [...] El entusiasmo es el afecto que los dispone a ustedes ante una trascendencia que los sobrepasa y los anula como sujetos, y que desde luego no tiene aquí nada de divina. Entonces, ¿de qué depende este afecto? No de la estructura, sino de una respuesta del ser, imprevisible. Para otro podría ser la resignación apesadumbrada, el malhumor, la cólera, o incluso –¿por qué no?–, como Lacan señalaba, el odio. Este afecto de entusiasmo es muy necesario para sustentar el deseo del analista, pues es un deseo muy extraño que lleva al otro, el analizante, a darse contra lo real que lo sobrepasa y del que no quiere saber nada” (Soler, C. 2011, p. 126-127).

5. Unas conclusiones parciales

Finalmente, por lo revisado de los afectos en Lacan se observa que nuestro psicoanalista francés presenta varias novedades: una mirada de los afectos al comienzo, durante y al final del análisis, mirada que hace entrar el inconsciente y los efectos de lenguaje en el dominio de las causas. También nos revela unos afectos didácticos como la angustia o los afectos enigmáticos que tienen el valor de signos reveladores, y por último, hace del entusiasmo el signo del analista.

Recordar con Soler que el afecto no sólo es afectado por la estructura del lenguaje sino también por la estructura del discurso y modificado por la ética; lo afectado es tanto el cuerpo imaginario como su capacidad de gozar, siendo el goce la única sustancia con la cual trata el psicoanálisis. El afecto ya no es un simple efecto, sino un signo, una manifestación de una posición personal o una oscura opción del ser que no es un simple elemento estructural. Lejos de ser simplemente engañoso y de mentir sobre lo real, el afecto adquiere también un valor de índice de lo real y la posición ética del sujeto.

Es importante traer a este momento la pregunta por la alegría a través del recorrido realizado. Se recuerda al lector que Freud no define en ningún momento el término alegría –según lo revisado de su obra–, que con él se la puede vincular al eje placer-displacer y sólo cuando menciona el término alegría, resalta la mayor capacidad de expresión de ésta en el niño en comparación al adulto. Con Lacan se descubre una noción maravillosa de la alegría en 1954: es la plenitud subjetiva, agregando que va más allá del goce;

la alegría así entendida surge de una articulación entre los registros simbólico e imaginario y se encuentra doblemente ligada: en la forma de lazos sociales y en el inconsciente singular del sujeto.

La alegría desde lo revisado se podría pensar como una resultante que se puede desprender de la negativa a tenerlo todo de la madre, del Otro. La alegría solo es posible a partir del límite. Solo puede haber alegría en la medida en que se haya establecido algún límite, algún acotamiento al goce pulsional. Desde las puntualizaciones realizadas por Soler del afecto, la alegría se podría pensar como un afecto: sería un estado agradable en el eje placer, un estado de humor. Sin embargo es importante tener presente que si la pesadumbre es el antónimo de la alegría, y al serlo, habrá que dejar en cuestión a la alegría, se debe preguntar si a través de ella podría emerger lo posible en medio de una percepción de la unión imposible, de lo real.

¿Acaso la alegría podría pensarse desde el psicoanálisis como una posición ética respecto al inconsciente? ¿En el contexto analítico podría pensarse como el placer de “hallarse en la estructura”?

Para futuras investigaciones quedan algunos temas posibles a vincular con el psicoanálisis: *Dystichia* y *Eutychia*, las pasiones tristes, obstáculos a la alegría desde lo estructural, entre otras alternativas que resultan muy interesantes a desarrollar.

Referencias

- Freud, S. (1976a). Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora) y otras obras. En *Obras Completas* (Vol. VII, 1ª edición, 8ª reimpresión, p. 158). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1976b). El chiste y su relación con lo inconsciente. En *Obras Completas* (Vol. VIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1979). El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras En *Obras Completas* (Vol. XXI, p. 22 - 95). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927).

- Freud, S. (2008a). Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. En *Obras Completas* (Vol. XIV, p. 116, 130, 131, 2ª ed. 13ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2008b). Más allá del principio del placer y otras obras. En *Obras Completas* (Vol. XVIII, p. 100-101, 2ª ed. 13ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2010) Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente y otras obras. En *Obras Completas* (Vol. XII, p. 224, 2ª ed. 13ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (2011). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). En *Obras Completas* (Vol. XVI, p. 378, 2ª ed. 13ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (2012a). La interpretación de los sueños, parte I. En *Obras Completas* (Vol. 4, p. 168, 1ª ed. 15ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1899).
- Freud, S. (2012b). Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia y otras obras. En *Obras Completas* (Vol. 20, p. 145, 2ª ed. 12ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926).
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1953- 54)
- Lacan, J. *Les écrits techniques de Freud, 1953-1954*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/S1/S1.htm>. 22 de mayo de 2016.
- Lacan, J. (1999a). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-56)
- Soler, C, (2011). *Los Afectos Lacanianos*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Vargas Espitia, P. (2014). En búsqueda de la alegría: El júbilo y el Estadio del Espejo de Jacques Lacan. *Revista Borromeo* N° 6 – Julio 2015 <http://borromeo.kennedy.edu.ar>, revistaborromeo@kennedy.edu.ar, ISSN 1852-570. <http://etimologias.dechile.net/?alegria> “Origen de las Palabras”. Enero 28 de 2.010. Estenografía en Francés: “Séminaires de Textes. Docteur J. Lacan, Mercredi 26 mai 1954” <http://www.elalmanaque.com/religion/lex-relig/jubileo.htm>. 13 de marzo de 2012.